

Noticias bibliográficas y literarias**EL ARTE INDUSTRIAL EN ESPAÑA****por D. Pablo de Alzola y Minondo.**

Los hombres científicos de hoy no se dedican á las tareas de la ciencia pura con el amor del anacoreta á la contemplación, sin fijarse para nada en el mundo que les rodea, en el medio en que habitan, ni en el traje que visten. Cuanto trabajan los ingenios estudiosos tiende, sino *ad majorem Dei gloriam* inmediatamente, á la mayor utilidad y comodidad de los hombres, y al mayor y mejor culto del arte y de la belleza. Uno de los más ilustres ingenieros españoles, el Sr. D. Pablo de Alzola y Minondo, autor y director del ferro-carril minero de Luchana á la Orconera y de obras muy notables como ingeniero; autor de un estudio sobre la teoría del cálculo de las vigas rectas como matemático; de numerosas Memorias sobre puertos, vías y puentes, como escritor científico; de trabajos prácticos de grande alcance en los puestos de alcalde de Bilbao y presidente de la Diputación de Bizcaya que como hombre de administración ha ocupado; docto conferencista y trabajador infatigable, acaba de escribir y publicar un hermoso libro, tan ameno y profundo en su doctrina, como acertado y claro en su exposición, y patriótico y digno en sus tendencias.

Denominase la obra *El Arte industrial en España*, y solo por este concepto, así sobriamente expresado, podrá formarse idea el lector de la importancia y utilidad del trabajo.

En sus 550 páginas, con exquisito gusto impresas en la Casa Misericordia de Bilbao, modelo de establecimientos y de enseñanzas de

este género, desarrolla el autor un plan completo, un cuadro lleno de simpática atracción, de asunto tan grato y útil como el de nuestro arte industrial, acerca de cuyo conocimiento tan poquísimo hay escrito entre nosotros, como me lo recordaba hace pocos días el insigne Menendez y Pelayo al hablar con elogio de la obra del señor Alzola.

¿De qué temas principales se trata en ella? Pues júzguese por esta breve indicación. En las consideraciones que sirven como de preliminar se demuestra la importancia de los estudios estéticos; se pinta la poesía del hogar; se recuerda lo que fué el arte en los primitivos tiempos, y se indica en qué consiste el ornato en las habitaciones; cómo han progresado las aficiones artísticas; á qué luchas ha dado lugar la competencia internacional, y cuánta necesidad tenemos de vigorizar el renacimiento del antiguo arte español en nuestra patria. Muy bien estudiada está después, y con la concisión debida, la historia del progreso artístico en Grecia, en Roma, entre los árabes, en el arte ojival, en el del Renacimiento y en las posteriores épocas. En la segunda parte ocúpase del ornato de las casas y de las poblaciones, dando las reglas para la decoración interior de los edificios, describiendo los materiales y adornos de la decoración fija, el mobiliario moderno y los salones; y en cuanto á los pueblos, los sistemas de urbanización, el trazado, las reformas interiores, los ensanches, los edificios públicos y las ordenanzas municipales. La enseñanza técnica y artística ocupa luego gran extensión en el libro, y es de lo más acabado, útil y digno de leerse que en esta cuestión se ha dado á luz en España.

El estudio del dibujo en las enseñanzas de diversos órdenes en todos los países cultos; la descripción de los principales Museos de arte industrial; los establecimientos de enseñanza técnica y artística en el extranjero y en España; la enseñanza oficial; las Escuelas libres de Bellas Artes, y las reformas que nuestra enseñanza requiere, todo esto se encuentra tratado con magistral acierto en la obra. Complétanla una descripción de las industrias artísticas en España; una nota de las Exposiciones celebradas; de la información arancelaria; del estado de la cerámica, metalistería, carpintería, ebanistería, tapicería, tejidos, estampados, vidriería, guadamacilería, encajes, encuadernaciones y proyectos, y un apéndice acerca de la estética en las obras públicas.

Ha hecho el Sr. Alzola un libro que es toda una alhaja para la

gente de buen gusto; para las inteligencias de alta cultura; para el profesorado entusiasta de los progresos de nuestra enseñanza; para la gente de dinero que quiera edificar y decorar á perfección sus viviendas, y para los obreros pobres que, aficionados á la lectura en las bibliotecas populares, desean aprender cómo se trabaja en otras partes y cómo se debe trabajar aquí. Yo tengo verdadera debilidad por cuantos se dedican á publicar obras de esta clase en España, como las publican hombres meritísimos cual aquellos de quienes recientemente me he ocupado: D. Manuel Pardo, D. Camilo Calleja, los señores Bellogin y Siboní, y D. Pablo de Alzola, por ejemplo. Creo que hacen algo útil, mucho bueno, en medio de una generación positivista é indiferente, que si no detesta el estudio, lo considera como un mal necesario y como una carga. Veo, por las obligaciones de mi oficio, cuánto y cuán admirable se trabaja y se publica en los grandes pueblos del extranjero; y cada vez que llega á mis manos una obra científica ó literaria española, de alguna transcendencia, siento la honda satisfacción del compatriota agradecido. No cabe en mí el verter la hiel de la estéril, rastroera y envidiosa crítica sobre las páginas de los libros cuya tendencia es patriótica, cuya redacción y publicación suponen gran suma de estudios y de desvelos y no pocos sacrificios, y cuya tarea es tan meritoria comparada con la de tantos y tantos que, suponiendo ser tan doctos y tan severos, jamás contribuyeron con un solo pensamiento ni un solo renglón al aumento de la cultura nacional. Inteligencias y voluntades como las de los dignos publicistas que quedan citados, necesitamos muchas, y bien poco es, para premiar lo que hacen, el tributarles un aplauso caluroso. Yo se lo envío hoy muy sincero, no solo en nombre mio, sino en el de muchísimas personas entendidas que se ocupan con encomio de su obra, al muy estudioso y entendido ingeniero bascongado D. Pablo de Alzola.

R. BECERRO DE BENGOA.

